

El Donjuanismo y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

HACE casi cuatro siglos que un monje español trajo a la escena teatral a un joven impetuoso exhuberante, cuyo único propósito en la vida era seducir mujeres a las cuales abandonaba sin sentir celos o remordimiento. A lo largo del tiempo los historiadores, poetas, filósofos y psicoanalistas han intentado interpretar este tipo de conducta.

El verdadero creador del personaje fue Gabriel Téllez quien utilizó el pseudónimo de Tirso de Molina y que cuando se inspiraba podía superar a los mejores autores del Siglo de Oro. Este escritor nació en 1584 en Madrid, muriendo en Soria en 1648. En 1601 ingresó a la orden de La Merced y desde 1616 hasta 1618 visitó la isla conocida como La Española, para instalarse posteriormente en Cataluña. Las 86 comedias que le conocemos fueron publicadas en dos partes entre 1624 y 1633, siendo probablemente la mejor "El Burlador de Sevilla" y "El convidado de piedra" que se representó por primera vez en Barcelona en 1630.

El héroe de la obra llamado Don Juan Tenorio no es el villano calculador de las versiones posteriores, sino un incorregible seductor que carece de la capacidad para seleccionar sus conquistas. De las cuatro que aparecen en la pieza teatral, dos son damas de alto rango, mientras que la otra pareja está constituida por una pescadora y una labradora a punto de desposarse.

En realidad, el protagonista de Tirso de Molina no manifiesta mayores escrúpulos y en un momento llega a afirmar: "Mi mayor placer consiste en engañar a la mujer para abandonarla después". El clímax llega en el último acto cuando Don Juan invita al Comendador, al cual previamente asesinó y que es el padre de una de sus víctimas a cenar con él en el sepulcro. La sorpresa acontece cuando el dignatario acepta y arrastra al seductor bajo tierra conduciéndolo al infierno entre un mar de llamas.

Por su erotismo este drama alcanzó un éxito mundial, porque representaba la condenación de una clase y sistema social que permitía una vida disipada.

A partir de que se conoció la obra, los cronistas e investigadores buscaron los posibles modelos históricos que hubieran podido inspirar a Tirso de Molina en la confección del personaje. Uno de los primeros que hallaron fue el de un sujeto que se llamó Juan Tenorio y que había existido en el siglo XIV en Sevilla. Durante mucho tiempo se dedicó a asediar a la hija del Comendador de Ulloa, siendo descubierto por éste, con quien sostuvo un duelo hirriéndolo de muerte. Después de que se le supultó en la capilla de los monjes franciscanos se le emboscó y lo enterraron con el muerto.

Otro candidato al donjuanismo resultó el conde de Villamediana, quien era uno de los caballeros favoritos de Felipe IV. Se le describía como extremadamente bien parecido, de facciones delicadas, elegante, hábil en el manejo de la espada y buen poeta. Según la leyenda rivalizó por el amor de una mujer con el rey y fue asesinado en 1622. Después de su muerte se descubrió que el famoso Juan de Tassis y Peralta mejor conocido como el conde de Villamediana había pertenecido a una secta en la que predominaban los homosexuales.

Entre los aspirantes más importantes figuró Miguel de Mañara, noble español con linaje que procedía de Córcega, hombre muy guapo que inducía a las novicias y monjas a romper sus votos. Además llevó a cabo el incesto con su media hermana por lo que se aseguraba que en una ocasión se le apareció Satanás cuando caminaba a orillas del Guadalquivir. Sin embargo, al llegar a la madurez de Mañara se casó arrepintiéndose de sus pecados y realizó todo tipo de penitencias.

En el siglo XVIII apareció en Italia el aventurero y escritor que conocemos como Giovanni Jacopo Casanova, quien por conducta inmoral fue expulsado a los 16 años del monasterio de San Cipriano en

Venecia. Con posterioridad trabajó un corto tiempo con el cardenal de Acquaviva y a partir de 1750 inició una vida disipada visitando casi toda Europa, donde se fingió: diplomático, hombre de negocios, clérigo y alquimista. Sus amores se contaron por docenas e incluyen: dos hermanas menores de edad, varias novicias, una monja, dos bailarinas y varias damas de la aristocracia. Las "Memorias" del caballero Casanova escritas a los cincuenta años resultan entretenidas, cónicas, libertinas y probablemente son exageradas sus conquistas, puesto que en su época existía una gran represión sexual. Según las personas que lo conocieron era alto, moreno de un color propio de los africanos pero de facciones finas. Usaba una peluca de color castaño y poseía un carácter altivo y osado en el cual predominaba la inteligencia y el ingenio.

En 1787 aprovechando el personaje del seductor de mujeres, Wolfgang Amadeus Mozart escribió la música de una de las mejores óperas que conozco. En efecto "Don Giovanni" basada en un libreto de Lorenzo da Ponte agrega una sensualidad a la imagen viril de Don Juan quien rehúsa al arrepentimiento en el último acto. En una de las arias más conocidas su criado Leporello hace un inventario de las damas que ha amado su patrón y nos dice: "En Italia seiscientos cuarenta; en Alemania doscientas treinta y una. Cien en Francia, en Turquía noventa y una. Pero en España ya son mil y tres... mil y tres".

En el siglo XIX el alemán Teodoro Amadeo Hoffman dio un tinte romántico a Don Juan interpretando su libertinaje como una forma de contacto con la divinidad a la cual superaba al poseer a innumerables figuras femeninas.

Por otra parte, Lord Byron dedicó su poema póstumo al personaje haciendo una sátira humorística de su vida para vengarse de todos sus enemigos. Desafortunadamente la obra quedó inconclusa al morir el autor luchando por

la independencia de Grecia.

Curiosamente tanto Alfredo de Musset como Alexander Pushkin inventaron una contraparte femenina del famoso seductor que lo derrotaría. No hay duda de que el poeta ruso se inspiró en la imagen de Catalina II.

Una parte del original de Tirso de Molina fue rescatada por José Zorrilla al escribir en 1844 para el teatro Principal de Madrid su "Don Juan Tenorio", el cual sigue representándose hasta la fecha al celebrarse el día de Todos los Muertos. En la obra el seductor termina salvándose del infierno por sus sentimientos hacia la bella doña Inés.

Una posición de crítica hacia el seductor parte del francés Edmundo Rostrand quien hace que el demonio confronte a Don Juan Tenorio con todas las mujeres conquistadas y en la mayoría de los casos ni siquiera sabe sus nombres o cómo ocurrieron los sucesos. El conquistador protesta argumentando que buscaba a la persona ideal, por lo que Satanás lo obliga a describirla, pero tampoco es capaz de trazar una imagen adecuada, por lo que finaliza confesando que si la hubiera hallado se habría muerto del aburrimiento.

Aspectos psicológicos

El término "donjuanismo" procede del Psicólogo francés Armand Hayem, quien lo usó en 1866 para describir a sujetos con ciertos atributos de belleza física, gracia, vanidad, egocentrismo, confianza en sí mismos que poseen una capacidad persuasiva para conquistar al sexo femenino.

Entre los psicoanalistas Otto Rank se ocupó del tema en su trabajo sobre "La gestalt de Don Juan" publicado en 1922, donde señala: "Este tipo de actuación puede observarse en innumerables hombres que repiten sus relaciones edípicas. La búsqueda sin cesar de nuevas mujeres siempre se refiere a la madre a la cual nunca podrán hallar. En todas las relaciones amorosas se frustra la esperanza y como consecuencia de los desengaños Don Juan se venga de todas ellas. Al mismo tiempo

existe otro motivo en sus conquistas que consiste en dañar a la persona a la que pertenece esa mujer. En otras palabras, se establece una lucha contra el padre que robó en la infancia el cariño materno". Debería agregarse que el seductor desprecia al sexo femenino como consecuencia de un desplazamiento.

Por otra parte Alfred Adler piensa que la búsqueda permanente de nuevos amores sirve en forma obsesiva para "sobrecompensar" un complejo de inferioridad del hombre que como amante no tiene confianza en sí mismo y duda de su potencia varonil.

El psiquiatra español Gonzalo Lafora escribió en 1927 un ensayo sobre el carácter del Don Juan. Según este autor se trata de un histórico que revela los siguientes rasgos: 1) Constantes mentiras. 2) Exageración de las emociones. 3) Egoísmo y 4) Predominio de la frivolidad sobre el razonamiento.

Acerca de la inconsistencia de sus relaciones amorosas, Lafora sostiene dos teorías. La primera se deriva de la misma historia infantil donde se observa que un niño desea fervientemente un objeto hasta que llega a obtenerlo y entonces deja de jugar con él, o lo rompe. De acuerdo con la segunda hipótesis se tuvo una experiencia temprana que proporcionó tal placer que el Don Juan dedica toda su vida a la persecusión de repetirla.

En contraste Gregorio Marañón vio en el aspecto físico del seductor una falta de masculinidad. Para hacer esta afirmación el endocrinólogo se fijó en el retrato de Miguel de Marañón por Bartolomé Murillo y señala que se nos muestra a una joven bonita. Lo mismo se puede afirmar de las efigies de Casanova con un rostro delicado y grácil carente de la fuerza del prototipo masculino.

Otros diagnósticos psiquiátricos que se le han hecho actualmente a Don Juan nos hablan de una homosexualidad latente e impotencia sexual cubierta por la que se huye de una sola mujer.

En conclusión, se puede decir que al igual que en la mujer existe el deseo de ser cortesana, en todo hombre vive en donjuanismo, como un inalcanzable IDEAL DEL YO.